



## **Mesa Redonda: "Centenario De Neruda"**

**XV Reunión de ABINIA, 26 al 30 de octubre de 2004  
(Hotel Plaza Santiago de Chile)**

### **Las rutas originarias de Pablo Neruda**

**Por Manlio Argueta**

**Director Biblioteca Nacional de El Salvador**

Leí en un libro, o quizás me lo inventé, algo parecido a esto y que puede ser verdad para todos: "La patria de la poesía es la infancia", idea que introduje como inicio de mi última novela Siglo de O(g)ro, dentro de la libertad que deja la narrativa al escritor.

Con las anteriores palabras quiero anunciar una ponencia de carácter testimonial que se relaciona con dos escritores: Pablo Neruda y el que habla:

En 1955 en San Miguel, mi ciudad natal, El Salvador, época poco favorecida por la cultura literaria, descubrí la joya más apreciada en el marco de mi niñez semi urbana, casi campesina: *Veinte poemas de Amor y una Canción Desesperada*. Todo un tesoro para un estudiante de trece años sin más acceso a los poetas como Gutiérrez Nájera, Amado Nervo y Juan de Dios Peza, entre otros, cuyas obras eran inexistentes en librerías y bibliotecas, aunque podían leerse poemas dispersos en los suplementos literarios de los periódicos de El Salvador. De mi parte comencé a escribir desde la escuela primaria, pero fue en la secundaria cuando conocí el primer libro de poemas: *El romancero gitano*, de García Lorca, a lo que se sumaba poco después el de Neruda. Ambas obras comenzaban a abrir una nueva visión en la poesía centroamericana de la época, década del 50 del siglo XX.

El pequeño y genial libro de Neruda apareció como diamante iluminado por un rayo de sol desde las oscuridades de nuestras dictaduras militares. De ese modo los veintiún poemas de Pablo Neruda permitieron ir descubriendo la magia de un río poético latinoamericano que iniciaba su caudal de ritmos y sonidos.

Y digo "nuestras dictaduras" porque de alguna manera así se habían encajado desde los años 30 del siglo XX, no solo en El Salvador sino en Honduras, Guatemala, Nicaragua y el Caribe: Cuba, Haití, República Dominicana.

A finales de mi secundaria ocurre otro acto de magia, esta vez no es un diamante, es recibir las llamas directas del sol: ¡Una antología de los poemas de Pablo Neruda! Que llegaba desde Chile. Ahí cambia mi vida porque descubrí que había otros caminos para la poesía (en esos momentos, los poetas jóvenes de América Latina, estábamos en búsqueda para separarnos del romanticismo finisecular o de un frustrado neomodernismo).

**Las rutas originarias de Pablo Neruda, por Manlio Argueta,  
Director Biblioteca Nacional de El Salvador**



García Lorca, con Neruda a la cabeza, son mi mejor acompañamiento a la temprana vocación poética, en una ciudad de provincia, aislada por la cultura literaria, carente de libros y de maestros en esa disciplina. Ambos me permitieron percibir entonaciones e imágenes distintas que me dieron fuerza para participar en certámenes literarios. Con la luz de Neruda, y el ángel tutelar de García Lorca, trabajé dos poemarios; para ello tenía las claves imaginarias de los dos poetas maestros. Fue así que en el primer año de la Universidad, desde el anonimato provinciano, pues nunca había publicado nada, gané los dos primeros premios de poesía en sendos certámenes nacionales. Fue como graduarme de poeta cuando apenas comenzada mis estudios de Derecho.

De ese modo mi carrera literaria es apadrinada por Neruda y sus *Residencias*, *El Hondero Entusiasta*, su *España en el Corazón*, y *Tentativa del hombre infinito*, que se nos aparecía como lo real maravilloso de la palabra. Debo decir que en esa antología, editada antes de 1950, no figuraban poemas de *Canto General*, obra que se convertiría en norma y derrotero para la gran poesía latinoamericana.

Aquellos dos premios a temprana edad marcaron el camino a mi poesía, aunque diez años después, forzado por realidades de mi país y las experiencias, siendo reconocido como poeta, decidí dedicarme a la novela. Y reconozco que así como para Neruda, su personaje favorito fue la lluvia gris y fría del sur de Chile, el mío fue Neruda mismo y la sensibilidad que despertaba la realidad social en el marco centroamericano de dictaduras, militarismo y United Fruit Company que el poeta chileno comenzó a descubrir como elementos de la creación épico lírica.

Todo estas ideas que he afirmado hasta ahora surgieron este mismo día en Santiago de Chile, motivadas al leer cinco poemas facsimilares, escritos en Temuco, y que me revela que Neruda no sería el poeta de América Hispana si no hubiese tenido como patria su infancia y si no hubiera descubierto la realidad de América Latina que lo impulsó a escribir su obra maestra *Canto General* (sin que disminuya su grandeza en otros libros como las *Residencias* o *Estravagario*). Poesía de la infancia escritas en Temuco aparecen en *Las Vidas del Poeta*, editada por la Biblioteca Nacional de Chile, y ello llevaron a cambiar mi disertación tal como la había preparado para esta Mesa Redonda del Centenario de Neruda.

Permítanme entonces leer unas estrofas escritas entre los quince y dieciséis años de Pablo Neruda; el primero dice así:

*Porque si tu conoces el camino que lleva  
en dos o tres minutos hacia la vida nueva  
viejo ciego -que esperas- ¿qué puedes esperar?.*

*Y así por las amarguras más brutas del destino  
-animal viejo i ciego- no sabes el camino  
i yo que tengo dos ojos de lo puedo enseñar!*

El otro poema dice:

**Las rutas originarias de Pablo Neruda, por Manlio Argueta,  
Director Biblioteca Nacional de El Salvador**



*Ciego, yo voi pasando i ya te miro,  
i de rabia y dolor; qué se yo qué!  
algo me apreta el corazón  
el corazón i la sien  
iPor tus ojos, que nunca te han mirado  
cambiara yo los míos que te ven!*

Hay una alegoría en estos poemas inspirados desde la inocencia de quien nos iba a anunciar caminos hacia una realidad latinoamericana, que parecía inmanejable desde la poesía.

Pablo Neruda anunció su vocación desde la niñez ofreciendo luminarias y sonidos desde temas geográficos y conceptos históricos; destellos en claroscuros que permitió ver las posibilidades de la poesía necesaria de su tiempo, trascendente por la innovación, al igual como lo había hecho nuestro Rubén Darío que desde Chile hizo anuncio del modernismo, al publicar la primera edición de *Azul* en este país austral.

Pero hay algo más, Neruda comenzó otro descubrimiento para los chilenos y generaciones poéticas de la época: desvía su intuición hacia América Latina cuando comienza a escribir su "Canto General de Chile" e impulsado por su visita al Machu Pichu en 1948, lo transforma en el *Canto General* (publicado en México, 1950) que, como abrir un telón de boca, pone al descubierto geografías y culturas primigenias desde las ciudades de piedra; o monumentos perdidos en la selva. Y convierte la realidad poética en poesía de lo real de América Central y México y el Caribe, zonas casi invisibles para la lírica, poco visibles para la cultura universal.

A nosotros mismos, Mesoamericanos, nos atraía el surrealismo europeo o las ciudades de Europa. Pero *Canto General* es viento y carabela, espada de luz y ruta abierta hacia vestigios de sabiduría antigua insospechada y drama actual. Al frente un almirante que nos señala ríos, ventisqueros, ciudades milenarias, ciudadanos inmolados, iniquidades del poder. La América Latina que los chilenos comenzarían a recorrer con un corazón lleno de furias y penas, como dice el poema de Pablo Neruda, cuando inician su diáspora impensable luego del golpe de estado de 1973; emigración hacia un mundo y hacia la América cuyo brújula había ofrecido el poeta de *Canto General*.

De manera que cuando el golpe de estado contra Salvador Allende la brecha está abierta para los chilenos, las puertas hacia nuestra Mesoamérica y el Caribe. Y comenzamos a auto descubrirnos, aunque más que descubrimiento es mutua revelación cultural, para los chilenos y para los poetas de América Hispana e indígena. Sin repararlo quizás, la diáspora carga una bandera invisible: la poesía nerudiana.

No cabe duda entonces que nuestras generaciones centroamericanas estamos en deuda con Neruda, el camino de la palabra que él inicia lo seguimos recorriendo.

**Las rutas originarias de Pablo Neruda, por Manlio Argueta,  
Director Biblioteca Nacional de El Salvador**



Gracias Pablo Neruda por ayudarnos a ubicar en el mundo nuestra literatura: con Roque, Dalton, Otto René Castillo, Claudia Lars, Eunice Odio, Tito Monterroso, Miguel Ángel Asturias, Rogelio Sinán y tantos otros centroamericanos que aún no han nacido para vivir y renacer.

**Las rutas originarias de Pablo Neruda, por Manlio Argueta,  
Director Biblioteca Nacional de El Salvador**